

Las aventuras de

Dani y Evan

EL LABERINTO DEL DINOTAURO



DESTINO

Las aventuras de
Daní y Evan
EL LABERINTO DEL DINOTAURO

DESTINO



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2025
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Julián Polo Cebellán, 2025
© de las ilustraciones: Mili Koey, 2025
© Editorial Planeta S. A., 2025
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: junio de 2025
ISBN: 978-84-08-30484-5
Depósito legal: B. 9.104-2025
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel de este libro procede de bosques gestionados
de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47. Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



UNA MISIÓN MUSGOSA

—iSkuiter, Skuiter!

Dani y Evan animaban al hámster junto a sus *amigos* wala wala, Miguel y Nerea. Entre los cuatro, habían construido un laberinto en *miniatura* para que su pequeño compañero jugase.





Aunque el premio no era encontrar la **SALIDA**, isino un tubolito bien maduro!

Ese fruto delicioso, que había permitido a la tribu de los **wala wala** domesticar a los dinosaurios del Santuario, era la pérdida de Skuiter.

Le **gustaban** tanto que, hasta ahora, había encontrado su recompensa en pocos segundos,

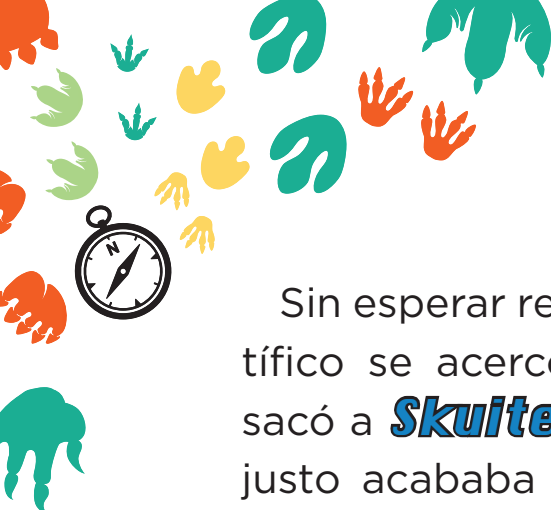


guiado por su fino olfato. Y eso que los **niños** a cada ronda modificaban el recorrido para ponerse más difícil.

—¿Estáis **ocupados**? —les preguntó Tomás, el hechicero, con tono serio.

Él y el profesor Bizcoché habían estado un buen rato observando el **JUEGO**, aunque los niños ni se habían dado cuenta.





Sin esperar respuesta, el científico se acercó al laberinto y sacó a **Skulter**, que protestó: justo acababa de encontrar el tubolito.

—Un **laberinto** no es moco ni de pavo ni de Ubirajara jubatus, un dinosaurio parecido a un pavo real—les explicó.

¡JA, JA, JA!



Todos se rieron, imaginándose pavos y **dinosaurios** acata-rados.

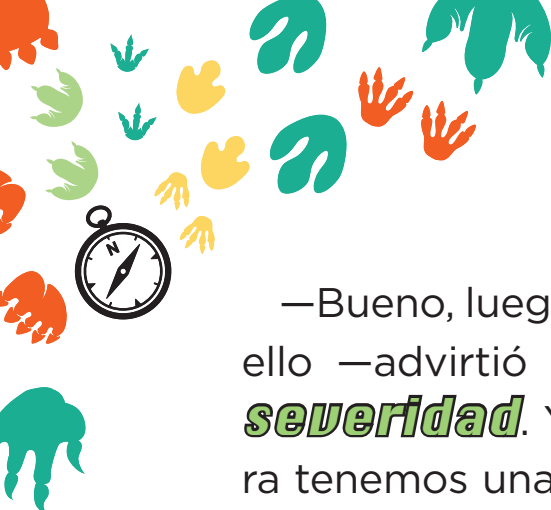
—Quiero decir que puede ser muy frustrante para quien lo re-corre. Incluso peligroso.

—Es solo un **juego** —le dijo Evan.

—Y a Skuiter le gusta.

Dani cogió al **hámster** y le ofreció el fruto.





—Bueno, luego hablaremos de ello —advirtió el profesor, con **severidad**. Y añadió—: Ahora tenemos una misión para vosotros.

Los niños lo **MIRARON** expectantes. A veces Bizcoché tenía ideas un poco locas, pero siempre eran interesantes.

—Hay que **abonar** el campo de tubolitos...



Los niños no lo dejaron terminar de **hablar**.

—¿Otra vez?

—**¡No!**

—¿Por qué nosotros?

Hacía poco, les había tocado echar abono... en forma de caca de **dinosaurio**. ¡Todavía tenían el olor metido en la nariz!





Tomás les pidió calma y les aclaró que él y el profesor estaban **TRABAJANDO** en una poción para abonar el campo y no tener que usar heces.

—Solo con **ingredientes** naturales —añadió.

—Y hemos pensado en probar de añadirle un poco de **musgo takakia** —dijo, entusiasmado, el profesor Bizcoché.

Les contaron a los niños que el **único** lugar del Santuario donde crecía era la isla de los pterosaurios.



—¿Podrías ir **vosotros** a por él?



Dani, Evan, Miguel y Nerea no necesitaron hablarlo para apuntarse a la aventura. En menos de lo tardaba Skuiter en encontrar el **CAMINO** a los tubolitos, prepararon algunas provisiones y una bolsa especial, tejida con cuerda de palma, para llevar el musgo.





Mientras iban hacia el embarcadero en **busca** de las canoas, el profesor Bizcoché les advirtió de cómo era ese musgo: verde, esponjoso, un poco espinoso si lo mirabas de cerca...

—Y crece en lugares **húmedos**
—le dijo Dani.

—¡Sabemos cómo es el musgo!
—añadió Evan, entusiasmado.

A todos les hacía mucha ilusión **CRUZAR** la laguna en canoa y explorar la isla de los pterosaurios.



En realidad, lo de buscar musgo les parecía lo **menos** interesante... pero si con ello se ahorran tener que mover dinocaca en el futuro, ¡mejor que mejor!

Dani y Nerea montaron en una **canoa**, y Evan y Miguel en otra. Entonces empezaron a remar.





—¡No tardaremos! —gritaron,
despidiéndose de Tomás y el
profesor Bizcoché.

El **científico** se metió en el
agua, mojándose los zapatos y
los pantalones, y los llamó una
última vez:

—¡Llevaos a Skuiter! Él sabrá
identificar el musgo **correcto**.
¡Hay más de once mil especies!

El hámster **saltó** de su bol-
sillo al agua y nadó con rapidez
hasta la canoa de Dani y Nerea.

¡skuik!







—¡Estás empapado, amiguito!

—¡***Bienvenido*** a nuestra
misión musgosa!

